



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## APUNTES DE LA CAMPAÑA DE ORIENTE

Por Manuel Ramírez de Arellano

### *Abril*

A la sazón llegó á Aculzingo el Presidente, que había partido ese día de Orizava. Marchó desde luego hasta el punto conveniente á reconocer aquella serie de alturas inespugnables que se conocen con el nombre que hemos dicho.

Dos leguas de ascenso á veces muy pendiente, y otras casi horizontal, durante las cuales se dan treinta y tantas vueltas, cierran las cordilleras de montañas que, á derecha é izquierda del camino de Orizava y casi paralelamente á él, se prolongan en una estension de siete leguas. Las cumbres de Aculzingo ofrecen á la vista un bello panorama á cada vuelta de las que hemos indicado. La imaginacion se deleita con aquellas campiñas del horizonte que dominan, y á cada paso el espectáculo sublime de la perspectiva que presentan, hace bendecir la mano del Artifice supremo que ha creado aquellas maravillas.

En los flancos de esta posición se adelantan, simétricamente, dos montañas escarpadas y de grande altura que encajonan la subida de la mejor manera. Así, pues, las fuerzas que intenten atacar de frente las cumbres, serán batidas simultáneamente con fuegos directos, de flanco y de revés. Un ejército numeroso será impotente para triunfar en aquel terreno, porque antes de concluir la subida habrán sido puestos fuera de accion los soldados que lo formen.

Grandes fosos y fuertes parapetos construidos por los constitucionalistas en las vueltas superiores del camino

hacían mas inaccesibles aquellas montañas, que se destacan en el espacio unas tras otras á mayor elevacion.

El cabecilla Ampudia con tres mil hombres se dispuso á impedir en aquel punto el regreso del Exmo. Sr. Presidente á la Capital de la República.

Lallave al frente de dos mil se situó en Lagunillas con el objeto de evitar que el general Robles volteara las cumbres que hemos descrito.

El día 8 por la mañana se arrojaron algunas granadas a la posición de los constitucionalistas, sirviendo de blanco una casa que se descubre desde el plano, y una pequeña catarata que vierte sus aguas, como hebras de plata, sobre el borde del camino.

Este fuego de artillería sólo tuvo por objeto molestar á los contrarios mientras se presentaban á atacarlos por retaguardia las brigadas que dejamos en marcha con tal fin.

Los generales Robles y Negrete se dirigían entre tanto por diversos caminos á ejecutar el movimiento que les estaba encomendado.

En la tarde del día 8 el Exmo. Sr. general D. Manuel Robles llega con su brigada á Lagunillas; encuentra muy bien fortificado por el frente á Lallave, y en vez de atacar á éste por donde lo esperaba, voltea con rapidez la posición y cae repentinamente por su retaguardia, haciéndole varios muertos y heridos, quitándole el parque y la artillería, compuesta de tres obuses de montaña y un mortero á la Coehorn. Aquellas chusmas sólo pudieron salvarse de quedar en poder de nuestros soldados, emprendiendo una fuga precipitada, en completa dispersión.

El cabecilla Ampudia que había jurado llevar á cabo el esterminio del ejército de Oriente, incluso su general en jefe, levantó el campo de las cumbres, y antes de ser atacado como su compañero en Lagunillas, echó á huir por delante de los suyos, siguiendo la ruta de Tehuacán.

Inmediatamente salió de Aculzingo el general Miramón, y seguido del Estado Mayor y de su escolta, pasó las cumbres del mismo nombre. Sobre la marcha ordenó que fueran arrasadas las fortificaciones de las vueltas superiores del camino, para que pudiera pasar la artillería que hemos visto en Aculzingo con el 2º. ligero.

Tal fué el resultado positivo y ridículo de las amenazas que prodigaron los constitucionalistas de Oriente, contra el ejército que penetró hasta la vista de Veracruz. La espe-

ranza que tenían de acabarlo en su retirada, se disipó como el humo, y una triste realidad les hizo comprender á su pesar, que se habían cambiado los papeles. Tantos anatemas como lanzó el "Progreso" sobre nuestras tropas y su joven caudillo, fueron gasconadas que terminaron con carreras, dispersiones, cobardías, torpezas y faltas imperdonables de sus correligionarios. ¡Cuántos episodios ridículos y vergonzosos para las filas del comunismo, y muy particularmente para los cabecillas Ampudia, Traconis y Lallave, ofrecen los treinta y cuatro días que se deslizaron desde la función de armas de la barranca de Jamapa, hasta las carreras de Aculzingo!

Harto tiene que reír la posteridad, en medio de la indignación que le cause la historia de esta lucha social, al conocer las batallas de licenciados y militares ineptos capitaneando bandidos, contra generales instruidos mandando soldados.

A las once de la mañana del día 9 llegaba á la Cañada de Ixtapan el general Presidente. La descubierta de su escolta aprehendió en este punto á D. Juan Oscar Robert, que fungía las fuerzas constitucionalistas de capitán ayudante de Ampudia. Este hombre desgraciado ignoraba que pocas horas despues de haber partido de las cumbres de Aculzingo, con la misión de entregar á Lallave unos pliegos de su jefe, había sido abandonada la famosa posición.

Impuesto en el camino de la derrota de Lallave, regresaba al punto de partida con tan desagradable noticia.

A sus faltas presentes agregaba Oscar Robert el crimen de traición á la patria en la guerra de invasión americana. Favorecido por la sombra del pabellón de las estrellas improvisó una riqueza que disipó prontamente. En las filas del comunismo se había refugiado contra los golpes de la fortuna, y allí lo sorprendió la muerte.

Después de haber confesado su crimen de traición á la patria, ordenó el general Miramón que fuera pasado por las armas. Escribió con mano firme una carta de despedida eterna á su esposa, pidió un sacerdote que lo confesara, y habiendo recibido los consuelos de la religión, se despidió de los que lo rodeaban y presentó su pecho con serenidad á las balas que debían atravesarle. Oscar Robert murió sin haber dado la mas pequeña muestra de temor en todo el tiempo que sobrevivió á su aprehension, y sí manifestó un verdadero arrepentimiento por sus faltas pasadas. Hagá-

mosle justicia: este hombre por su valor y serenidad era digno de haber militado á las órdenes de un gefe cobarde, que el que lo abandonó al peligro de caer en manos de los soldados del gobierno. Al día siguiente de su muerte se le hicieron en la iglesia de la Cañada exéquias de cuerpo presente, y se le dió sepultura con cuanta solemnidad permitia el lugar.<sup>a</sup>

Dos horas después de haber entrado á la Cañada de Ixtapan el Exmo. Sr. Presidente, llegó el general Robles con su Estado Mayor, y recibió la mas cordial enhorabuena de parte del general Miramón por el acierto con que había atacado y puesto en dispersión á las chusmas de Lallave. El Presidente le dió las intrucciones convenientes acerca de las brigadas que estaban en marcha para las cumbres, y de la artillería que quedó en Orizava. Poco después continuó su marcha el general Presidente, y al oscurecer entraba en San Agustín del Palmar.

El 2º. ligero y la artillería que estaba en Aculzingo llegó ese mismo dia 9 á la Cañada, adonde recibió orden de esperar los trenes sobrantes que debía conducir á México.

El dia 10 de Abril siguió su marcha el Presidente, y á las tres de la tarde se hallaba en Puebla. Las noticias que tuvo allí, relativas al estado que guardaba México en aquella fecha, hicieron que á las ocho de la noche se pusiera en camino, escoltado á veces por piquetes de caballería, que se escalonaron violentamente en el tránsito.

A las diez y media de la mañana del dia 11 de Abril, las salvas de artillería, el repique de las campanas y el entusiasmo del pueblo que vitoreaba al Supremo Magistrado de la nación, anunciaron á los habitantes de la Capital su inesperado regreso.

En estos momentos era derrotado en Tacubaya D. Santos Degollado por el primer cuerpo de ejército que mandaba el general D. Leonardo Márquez. El Presidente marchó á las lomas y presenció la dispersión de aquellas chusmas, regresando después á la Capital en medio de las aclamaciones del pueblo.

Aquí da fin la narración de la campaña de Oriente, con

<sup>a</sup> Oscar Robert había tomado una parte activa en el horrible asesinato del Presbítero Ortega, que tuvo lugar el día 10. de Abril en Coscomatepec. El cura de la Cañada, sin embargo, fué quien recogió el cadáver de Robert y se esmeró en sus funerales. N. de Arellano.

todos sus detalles desde la salida de la división de reserva de México hasta el regreso del Presidente. Al recorrer aquella parte del estenso campo de batalla, en que está transformada la República, nuestros lectores han visto á los hombres que se llaman partidarios del progreso abandonarse á los crímenes que mas repugnan la sociedad y la civilización. El incendio y la destrucción es lo único que han podido emplear como medios de defensa esas masas no menos numerosas que impotentes y cobardes. La situación del ejército no pudo ser más comprometida por la falta de todo género de recursos, y sin embargo, lo hemos visto abrir la campaña, arrollar á sus contrarios, las mas veces sin combatir: tener que forzar sus marchas para obligarlos á defenderse: salvar con una prontitud admirable los obstáculos interpuestos en su marcha: llegar hasta las inmediaciones de la plaza de Veracruz: esperar mucho tiempo en medio de la miseria y de los rigores del clima la remisión de los elementos de guerra que le faltaban: expedicionar por la costa: retirarse con orden á Orizava: presentarse al frente de las inespugnables cumbres de Aculzingo: pasarlas y derrotar una vez más al enemigo. Todo esto á despecho y en presencia de esos millares de hombres, que alimentan la esperanza lisonjera para ellos, de dominar por la fuerza de las armas al ejército y á todas las clases de la sociedad.

Sea cual fuere el desenlace del drama sangriento que se representa actualmente en nuestro infortunado país, el juicio de la posteridad será siempre favorable á los hombres que, con una constancia digna de admiración, han combatido y combaten valerosamente en favor de la salvación de la República. Los más grandes esfuerzos de esas masas, que lanzan sus cabecillas por doquier al pillaje, á la destrucción, al incendio, al estupro y al asesinato, á la vez que á ser ametralladas por nuestros cañones, serán inútiles para sobreponerse al ejército valiente y sufrido, que les ha dado tan severas y repetidas lecciones en los campos de batalla. El amargo fruto de la obra de desolación en que trabajan asiduamente, será la miseria pública, el desquiciamiento social y aun la pérdida de la nacionalidad; pero nunca sobrenadarán en el naufragio del orden y de las garantías sociales.

Quiera el Cielo que al presentar la historia imparcial y severa á las generaciones futuras el cuadro espantoso de

esta época de dolor, les pueda presentar al general Miramón, ornada la frente con el laurel de la victoria y la oliva de la paz. Sólo así se salvará la República de la disolución en que se halla, por haberla hundido la anarquía en un profundo abismo de ruina y desconcierto social.

Este es el voto que constantemente dirigimos por la felicidad de la patria.

Manuel Ramírez de Arellano, *Apuntes de la campaña de Oriente*. 1859. Febrero, marzo, abril. México; pp. 57 a 65.